



¿POR QUÉ HEBREOS?

Era un sábado por la noche y el auditorio de la Escuela secundaria estaba a reventar. Recuerdo haber escuchado predicar a Billy Graham en el evento *Juventud para el Rally de Cristo*. No acepté la invitación para pasar al frente, y ni siquiera levanté la mano para que oraran por mí, pero recuerdo que aquella noche puse mi confianza en Cristo Jesús como mi Salvador y Señor. Siempre había sido un fiel estudiante de la escuela dominical, e incluso había sido aceptado como miembro en la iglesia, pero nunca había nacido de nuevo hasta ese día. Múltiples oraciones ofrecidas por muchas personas fueron contestadas.

Una gran cantidad de adolescentes se convirtió aquella noche. Los adultos que habían patrocinado el evento sabían que necesitábamos seguimiento y algunas clases de instrucción, por lo cual comenzaron a enseñarnos la Biblia los martes en la noche en casa de un talentoso maestro de las Escrituras que podía alimentar tanto a los corderos como a las ovejas. Aquel hombre tenía la manera de sacudir mi forma de pensar.

Nuestro profesor se sintió motivado a enseñarnos la ¡Epístola a los Hebreos! Hebreos siempre me pareció uno de los libros de la Biblia sobre el cual grandes teólogos, apartados de todos y de todo, dedicaban sus vidas a escudriñar con gran profundidad. Allí estaba yo, un joven de 16 años, que apenas llevaba unas semanas en el camino del Señor, ¡listo para estudiar Hebreos! ¿Pero yo? Me pareció chocante, y aún más al descubrir que el estudio de este libro era lo mejor para un «niño espiritual». Semana tras semana, versículo tras versículo, palabra tras palabra, fuimos pastoreados a través de ese estupendo libro. Maravillosas verdades estaban fuera de mi alcance, pero permanecieron lo suficiente conmigo como para hacer la diferencia en mi caminar espiritual. Esas horas en Hebreos infundieron en mí un apetito continuo por la Palabra de Dios. Me he estado alimentando de la Escritura, desde entonces, y he tratado de alimentar a otros. Eso fue hace más de 60 años. Historia antigua... Es tiempo de volver al presente.

*Si pronunciamos el nombre
de Cristo, no podemos vivir
de la manera que queramos,
y salimos con la nuestra.*

Si la iglesia de hoy necesita entender y aplicar un libro de la Biblia, ése es la Epístola a los Hebreos. No sabemos quién lo escribió, pero sí quién necesita leerlo: todo cristiano. Es un libro tanto para el niño espiritual, –como lo fui yo–, como también para el creyente maduro; cristianos que han sido seducidos por frases simplistas y por la «teología de la prosperidad», y están abrumados por las celebridades religiosas que no ponen a Jesús en el primer lugar de sus vidas, y para

quienes glorificarlo es la última idea que pasa por sus mentes. Cuando se vuelve más importante admirar el resplandor de la última celebridad cristiana, que conocer más a Jesús, un cuidadoso estudio de Hebreos les ayudará a centrarse en Cristo, en quién es Él y qué es lo que ha hecho.

Cuando la Iglesia se convierte en una tibia organización, en lugar de la herramienta para transformar vidas, es el momento de recurrir a Hebreos con una mirada fresca y un corazón abierto.

Si usted es un predicador y ha empezado a contar «convertidos», pero nunca se ha dedicado a alimentarlos, y menos a practicar el «pastoreo» sobre ellos, es el momento de pasar algún tiempo en el estudio de este asombroso libro para llegar a conocer a Cristo de nuevo. Y, ¿qué de los santos que descuidan la Biblia, es decir, que han perdido su apetito por el maná celestial? ¿Por qué? Tal vez han sido seducidos por la basura que se encuentra en los llamados «medios de comunicación seculares». Y, por desgracia, hay creyentes profesos que llevan una doble vida, seguros de que se saldrán con la suya.

No hay «teología superficial» en Hebreos. El escritor nos sirve carne y no leche descremada. Menciona grandes personajes como Abraham, Sara, Moisés y Aarón, pero la única «celebridad» en el libro es Jesucristo, el Hijo de Dios. A.W. Tozer solía recordarnos que es difícil hacer que la gente asista a reuniones en las cuales el único atractivo es Dios. ¡Él debería ver la Iglesia de hoy! El modelo a seguir en la iglesia actual no es Jesús, sino la última película o estrella de

la televisión, el héroe deportivo o el músico. Nuestro Señor no hubiera servido para ser un buen «*American Idol*». *Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable. Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos.* (Isaías 53:2-3). Hebreos glorifica a Jesucristo.

Hebreos habla de creyentes que van madurando en la fe, creciendo y actuando como adultos en un campo de batalla y no de los niños que juegan en un patio de recreo. Hebreos nos advierte que, si pronunciamos el nombre de Cristo, no podemos vivir como nos parezca mejor y salirnos con la nuestra. *¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo!* (Hebreos 10:31).

«Pero eso es para los incrédulos», dice el cristiano mediocre. El escritor de Hebreos responde: «Lea el versículo anterior: *'El Señor juzgará a su pueblo'* «¿A quién?» «A su pueblo». En las páginas de la Escritura nos encontramos con algunas de estas personas a quienes Dios debía juzgar: Lot, quien se trasladó a Sodoma y lo perdió todo (incluyendo su esposa) terminó viviendo en una cueva, borracho y cometiendo incesto. Moisés perdió los estribos y vio cómo se cerraban ante él las puertas de la Tierra Prometida de tal manera que incluso sus sentidas oraciones no pudieron abrirlas. Moisés sólo pudo entrar cuando bajó del cielo con Elías en la transfiguración del Señor (lea Mateo 17:1-13). David cometió adulterio y tramó una conspiración para asesinar, pero terminó yendo al

funeral de su bebé, llorando por su propia hija que fue violada, y por la muerte de sus dos ambiciosos hijos.

Sansón quería salirse con la suya (*¡Pídeme a esa (mujer) que es la que a mí me gusta!*). Y pasaba su tiempo libre en compañía de prostitutas, pero terminó ciego, maniatado y moliendo grano como un esclavo.

Sí, Sansón culminó su vida matando a miles de enemigos de Israel, pero ningún padre cristiano hoy animaría a su hijo a ser como Sansón, a menos que le animara a modelar el arrepentimiento de Sansón.

El Señor juzgará a su pueblo. Hebreos 12 nos dice cómo nuestro amoroso Padre disciplina a Sus hijos con amor, y cómo si los cristianos profesos que repetidamente se rebelan no son disciplinados por Dios, simplemente no pertenecen a Su familia. Hebreos 12:23 llama a Dios «el juez de todos», y Hebreos 13:4 dice: *...porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.* No hay excepciones.

El consagrado predicador del siglo XX, Vance Havner, decía: «Nuestras iglesias han llegado al punto donde, si usted quiere tener comunión con alguien, tendrá que volver a pecar». Conocer y obedecer la epístola a los Hebreos es un buen remedio para los cristianos que ignoran la Biblia y la oración, y que encuentran excusas para quedarse en casa, en lugar de ir a la iglesia, practicando una variedad de cultos sencillos y consolándose con la falsa confianza de que están obrando bien.

El objetivo de Hebreos es ayudarnos a ser mejores cristianos.

Algunas personas piensan que el estudio de Hebreos es tan difícil, como tratar de correr una maratón con una pierna enyesada. Cuando estaba en la escuela secundaria odiaba los lunes porque significaban comenzar el día con clase de educación física, corriendo una carrera de obstáculos al aire libre, sin importar el clima, para luego sumergirse en una ducha tibia. Entonces tratábamos de secarnos y llegar a la siguiente clase a tiempo evitando el viento frío mientras corríamos entre los edificios. Por favor, no piense que el libro de Hebreos es así. No siempre será fácil o agradable de leer, pero no fue escrito para que nos sintiéramos cómodos. *Fue escrito para moldearnos conforme a Jesucristo.*

El objetivo de Hebreos es ayudarnos a ser mejores cristianos, y cualquiera que no quiera ser un mejor cristiano, probablemente no es un cristiano en lo absoluto. El autor llama a su epístola... *estas palabras de exhortación...* (Hebreos 13:22). y utiliza la palabra griega *paraclete* para describir su carta. Se traduce como *exhortación* y lleva el significado de aliento, consuelo y bienestar. Es uno de los nombres del Espíritu Santo de Dios, el consolador, el animador, el que nos ayuda (lea Juan 14:15-27). Madurar en la vida cristiana nunca ha sido fácil y tampoco lo es madurar en nuestra vida física, intelectual o emocional. No podemos evitar el envejecimiento, pero sí *podemos* madurar.

Créame, si usted va a Hebreos con un corazón agradecido, con ganas de aprender más de lo que significa ser como Cristo, entonces sus experiencias

del tipo «lunes por la mañana» serán cada vez menos, y usted se beneficiará con el estímulo que el escritor comparte con usted.

Detalles acerca de ¡Prosigo a la meta!

Esto no es un estudio detallado del libro de Hebreos. Más bien, una visión general y una aplicación práctica de las verdades importantes del libro en la vida y el ministerio del pueblo de Dios en la actualidad. Para estudios detallados, consulte la breve bibliografía al final del libro.

En primer lugar, debemos saber del actual ministerio de Jesucristo en el cielo, sirviendo a Su pueblo como el Gran Sumo Sacerdote intercesor y abogado. A menos que sepamos lo que está haciendo en el cielo, nunca podremos valernos de Sus recursos para hacer Su voluntad en la tierra.

Presento a consideración del lector, cuatro importantes exhortaciones de este extraordinario libro: ¡Prepárense! (Hebreos 1-4) ¡En sus marcas! (Hebreos 5-6). ¡Listos! (Hebreos 7-10). Y ¡Fuera! (Hebreos 11-13).

Hay 14 referencias a «nosotros» en Hebreos, pero estas cuatro exhortaciones resumen muy bien el mensaje del libro. Hay cinco advertencias en la epístola que también tendremos en cuenta. Estas son para alentarnos, no para asustarnos, así que por favor no pase por alto ese capítulo.

Sin embargo, no basta solamente con aprender más sobre el libro de Hebreos; también debemos aprender más sobre nosotros mismos y tomar medidas para

¡Prosigo a la meta!

mejorar nuestra vida espiritual y la labor en nuestras iglesias. Debemos empezar por el principio.

No podemos hacerlo solos, nos necesitamos unos a otros. Es por eso que el escritor se refiere a «nosotros». Si usted nunca ha leído todo el libro de Hebreos, le recomiendo que lo haga antes de leer este libro. Por favor, mantenga su Biblia a la mano para buscar y leer las referencias citadas. Recuerde, usted está leyendo este libro, para poder entender mejor la Palabra de Dios. *Dios... ...nos ha hablado por medio de su Hijo... Tengan cuidado de no rechazar al que habla* (Hebreos 1:1-2; 12:25).